

PINTURA



BANDERA DE EL SALVADOR DE ROBERTO GALICÍA

Rafael Lara-Martínez: **Rostros**
"ESCRIBO NO SOLO POR
NOSTALGIA, SINO POR RECOBRAR
EL OLVIDO"
Lya Ayala

PÁG. 4-5

Antropología
IDENTIDAD EN
FRAGMENTOS
Saúl Campos

PÁG. 5



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

VENTANA

Ante un libro, el crítico que de veras lo es, debe hacer un examen de conciencia antes de emitir su fallo
(Luis Gallegos Valdés)

MICROCuento

Roma

Mauricio Orellana Suárez

Todos los caminos conducen a Roma, había escuchado Roma decir a un viejo hacía mucho. Desde esa vez se puso a buscar un camino que la condujese hacia ella misma. De tanto buscarlo un día terminó por olvidar quién era ella. Y Roma —se preguntan ahora— ¿seguirá siempre ahí?

EL ATRIL

Viento metal

Se denominan instrumentos de viento-metal aquellos en los que el instrumentista produce el sonido aplicando a una boquilla metálica sus labios, que vibran como una lengüeta.

LA CIFRA

13%

de la población mundial es zurda, es decir que utiliza para escribir su mano izquierda

LA PALABRA

Orate

Es una persona que ha perdido el juicio, es decir que se ha vuelto loca o demente. En vez de decir que ahí está el loco, se puede pronunciar ahí está el orate.

TOPONIMIA ARCAICA

Chancuyo

La palabra correcta es CHANCUYOT, de CHANCUYOT que significa *Guarida de Coyote*. El coyote es el lobo americano o sea el *canis lestes* o *el canis cagottis*.

Fuente: Tomás Fidias Jiménez.

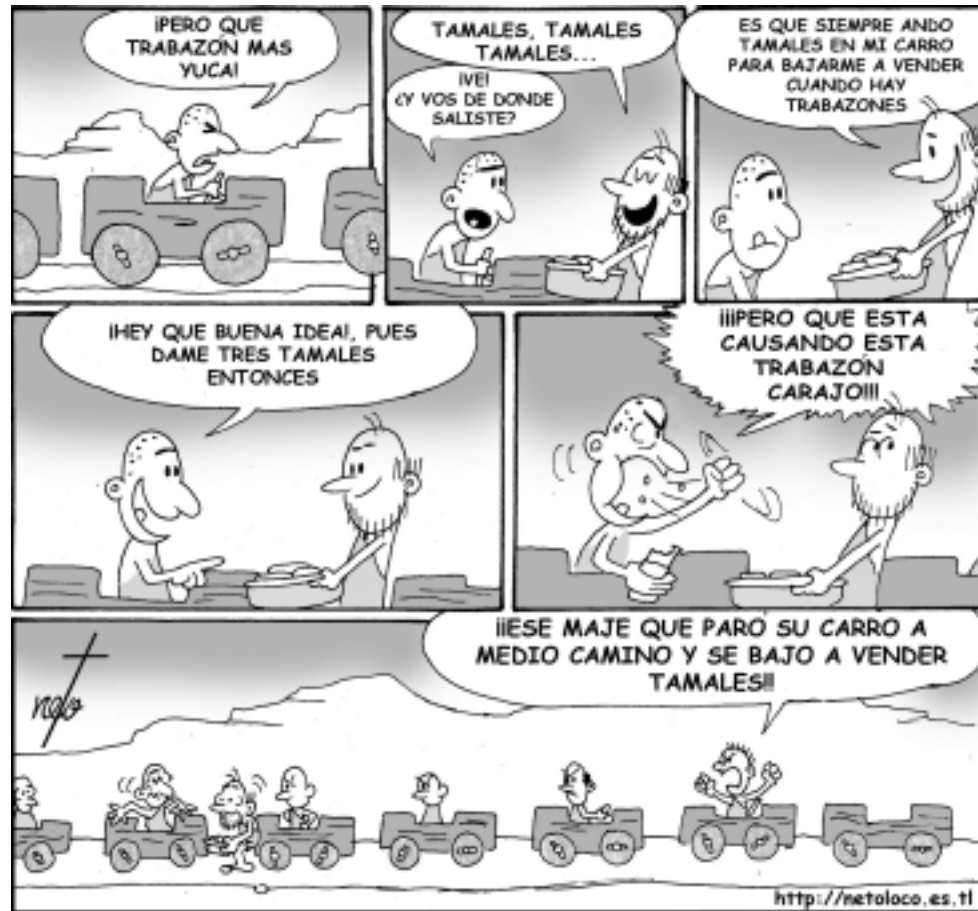
Chantijlan

Vallecito en la villa de Ataco, está formado por las voces CHANTIYAN y significa *Casa de la Gallina* o *El Gallinero*.

Fuente: Tomás Fidias Jiménez.

JUAN BAÍNS

por NETO



ACONTENCER CULTURAL

Fiesta de versos en el Centro Español

RENÉ CHACÓN

Poeta y promotor cultural

El Centro Español, Asociación de Beneficencia en alianza con Poetas del Mundo realizó un recital de poesía y conversatorio sobre violencia, el pasado 20 de agosto, en el Salón Cultural de la institución.

El recital poético tuvo entre sus objetivos, además de deleitar los sentidos, debatir sobre las diferentes posiciones relacionadas con el problema común de la violencia social en que viven los países latinoamericanos, con énfasis Mesoamérica.

En el evento cultural participaron los poetas Enrique Godoy Durán (Guatemala), Ninozka Chacón (Nicaragua), Marisa Trejo Sirvent, (México), Yolanda Rossman (Nicaragua), Magaly Incer (Nicaragua).

Y por parte de El Salvador asistieron los poetas Hilda Interiano de Payés, Ana Delmy Amaya, Luis Chávez, y Jorge Haguilar.

El recital lírico tuvo duración de una hora, después hubo un espacio de diálogo entre el público asistente y los poetas. La mayoría de los

asistentes concluyeron que la violencia puede combatirse a través de la educación e iniciativas sociales. El catedrático Jorge Alfaro enfatizó; «que la educación, la poesía, y el arte son instrumentos vitales de lucha contra de la violencia, y elogió las iniciativas culturales que el Centro Español viene realizando desde algunos años atrás».

Otro joven asistente expresó que la violencia es universal, pero es trabajo de todo lograr un cambio de mentalidad por parte de la ciudadanía a través de la cultura, y que la poesía y otras manifestaciones artísticas pueden llegar a ser una llave efectiva para combatir la violencia en todas sus manifestaciones. El evento terminó en un ambiente de cordialidad, y la mayoría coincidió que la verbalización de las palabras a través de la poesía, con su lenguaje poético contribuyen a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Al final se sirvió un vino en honor a los poeta invitados, y publico asistente, acompañados de unas botanas españolas.



BITÁCORA

El arte se toma los autobuses



Mauricio Vallejo Márquez

Los primeros en hacerlo fueron los payasos. Los simpáticos hombres con el rostro pintado de blanco y sus narices rojas entraban de vez en cuando, zapateando con ese su calzado característico para divertir a los serios pasajeros de los buses, que de vez en cuando dejaban escapar alguna sonrisa, luego al pasar la factura: en cada asiento piden "lo que *seya* la voluntad" (que traducido es alguna moneda).

Ahora las cosas van cambiando, los espacios culturales para los músicos han sufrido la misma escasez que los circos y la calle se ha convertido en una inmensa carpa donde cohabitan payasos, acróbatas, escupecuegos y otros. Desde hace algunos años comenzamos a ver músicos subir a los buses con la intención de ganarse la vida, pero no se trata del clásico señor que entraba con una guitarra y una armonica, no. Ahora entran raperos, cantantes y músicos folclóricos. Los raperos con sus camisas y pantalones flojos acompañados de unas latas con arena que utilizan como maracas cuentan alguna historia que escuché antes en boca de algún payaso (la trágica historia de la delincuencia), adaptada con humor a su propio sentido, quizá porque está de moda escuchar ritmos parecidos al reguetón, como el caso del ahora famoso King Flyp. En cambio los de música folclórica entonaron el torito pinto con sus kenas y guitarras. Estos me tomaron de sorpresa la primera vez; sin embargo, ahora es común encontrarlos, la operación les funciona: logran llevar sustento a sus hogares. Después de cantar muestran su último disco compacto con el valor de \$1.00 dólar. Algunos lo compran, y después de contar las monedas ganadas bajan en una parada del Paseo General Escalón. En ese momento vuelve la monotonía del bus y sus pasajeros, rota sólo por algún vendedor de dulces. Mientras en una parada los músicos aguardan por abordar otro bus y continuar la faena, al igual que los vendedores de dulces, de libros y que otros artistas como los payasos... la expresión de lo estético en lo cotidiano nutre el espíritu.

Coordinador
Suplemento Cultural Tres Mil

Director: Francisco Valencia. **Coordinador:** Mauricio Vallejo Márquez. **Sub coordinadora:** Lya Ayala.

Diseño y Diagramación: Mauricio Vallejo Márquez y Lya Ayala.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico: suplemento3000@gmail.com

CRÓNICA

Candelaria Pacheco, la Tía Cande, como la llamábamos sus sobrinos, fue de esas personas que pasaron la vida con mucha congoja, serias limitaciones, una historia triste, muy triste y de mucho llanto. La Tía Cande una mujer diminuta, tez morena, mirada melancólica, de muy bajo peso, en su pelo lizo se acomodaba una peineta de carey color café con la que se hacía un nudo en su cabeza, con vestimenta de una sola pieza, su delantal eterno a la cintura y zapatitos de hule. Fueron pocas las veces que se le pudo acariciar una sonrisa, en su delgada carita, pues siempre afanada, en la búsqueda del sustento diario. Le decíamos Tía, porque era hermana de mi abuela, la madre de mi madre, doña Ricarda Pacheco, que por hoy, a sus 91 años, sólo recuerda fragmentos de una canción que aprendió de su papá, Agustín Pacheco, de cuando era niña, el resto de recuerdos han sido borrados de su vida por la enfermedad del Alzheimer.

La Tía Cande vivía con sus cinco hijos en una choza construida de lata, tapaderas y zacate, a las orillas de la barranca. Llamaba «Huacachala», en el Barrio Analco al final de la segunda calle poniente, en mi natal Zacatecoluca. Huacachala era un derivado lingüístico de la expresión «Guacachala» que venía de «voy a ir a cacharla» ósea la respuesta al mandato de los abuelos, cuando decían «ve a conseguir leña», los hijos respondían con el «Huacachala», o sea ir a cacharla, a conseguirla. La Tía Cande era madre soltera, nunca conocimos al padre de sus hijos y no fue nunca un tema de conversación. Siempre recordé a mi Tía Cande por lo limitado que vivía con sus hijos, que tenían por nombres, de mayor a menor, Juan Pablo, Menegildo, Gilberto, Alejandro y Jesús, vivían en pobreza extrema, les hacía falta de todo, no sólo aspectos materiales. Mis primeros recuerdos de ellos, datan de la década de los 60's, cuando su trabajo consistía en la elaboración de canastas y cestos, que hacían con piezas de latón, con las que prensaban las cajas en las que se importaban productos industriales; la Tía Cande vendía estas cestas y canastas en el mercado. Los primos también se dedicaban a buscar objetos en arena de la barranca; se decía que solían encontrar anillos de oro, monedas o

«Extraño a mis hijos», solía decir la Tía Cande, «pero no he de morir sin antes enterrar al último de mis hijos» decía a los cuatro vientos al ver el futuro incierto de Chusito, el menor de sus hijos, quien por cierto, a estas alturas ya ingería mucho licor, tomaba prácticamente todos los días.



TARINGA.NET

cualquier objeto de valor; algunas personas sostenían que los Pachecos, tenían mucha suerte al dedicarse a estas actividades.

A finales de los 70's Gilberto, que ya había terminado la platada», como se le llamaba al servicio militar obligatorio para la gente pobre, porque los hijos de personas acomodadas no aplicaba la obligación; cuando regresó a casa el primo Gilberto no tenía nada que hacer, no tenía destino, apenas sabía leer y escribir, así es que emigró a San Salvador en busca de

oportunidades y poder apoyar a su madre en la crianza del resto de hermanos. Mi primo Gilberto es uno de los 8,000 desaparecidos de la guerra, fue evidente que elementos de la fatídica Guardia Nacional en Apopa lo capturaron en el parque de ese Municipio, aduciendo que nadie lo conocía y lo desaparecieron; se decía que lo habían asesinado y depositado su cuerpo en el Río Tomayate; jamás la Tía Cande volvió a tener noticias de su hijo. Tampoco lo vimos nunca más.

Era frecuente, y esto por años, escuchar a la Tía Cande hablar de su hijo Gilberto, con una alta dosis de nostalgia, tristeza y cariño... y quizás de esperanza de verlo «algún día», como una señal de aliento. En el fondo de su corazón, la Tía cande reinaba un especie de sentimiento «quizás nunca volveré a ver a mi hijo, el más guapo de todos», decía mi Tía. Su pobreza era inminente en sus lágrimas, en su léxico y en su vestir. Nos es por nada, pero al pasar los años, y muchos por cierto, suelo recordar a mi primo Gilberto y la expresión en la cara de la Tía Cande, mientras se acordaba de él. Es como la síntesis de una madre que perdió a su hijo en manos de «las autoridades» sin poder hacer nada a cambio. La carita de la Tía Cande, fue siempre la expresión de la desesperanza aprendida en medio del dolor que provocaba el abuso del poder económico y sus instrumentos manipulados, los hombres de las armas.

En el año 1985, si mal no recuerdo, el primo, Menegildo, o Gildo, a quien apodaban «cuerpo de león» por ser musculoso pero pequeño, lanzó en estado de ebriedad, una pedrada que pegó en la cabeza de Santiago García, «Chago», hijo de la niña Toribia Flores, una mujer luchadora y ejemplar que actualmente vive en la Colonia Anabella, en el sur de Zacatecoluca; como decíamos; Gildo al ver sangre en la cabeza de Chago se fue corriendo, atravesó «Huacachala» y se internó en la finca de la niña Esperanza Troya, y se escondió en el sector conocido como «la Chorrera», así le decían a este lugar por la hilera ordenada de arboles de mangos, cuando se topó con un grupo de miembros de la Benemérita Guardia Nacional, quienes sin mediar palabra, literalmente lo fusilaron, su cuerpo quedó tendido en medio de su sangre, fue la última escapada de Gildo y la última vez que bebí aguardiente, pues ese día había empezado a tomar desde muy temprano.

continuará...



LAS CABEZAS DE JAGUAR DE ATACO

Texto y Foto,
SERGIO PÉREZ GARCÍA
mipensamientolibre@yahoo.com

Ataco, esta encerrado en pequeños valles, que lo circundan con sus cafetales, barrancos y su aislamiento estrictamente verde, húmedo y bohemio. «Concepción de Ataco» ha sido reinventado por turistas y para los turistas. Fue fundada por tribus nahuas. Según algunos lingüistas, Ataco quiere decir «Lugar de Elevados Manantiales».

Los faroles y bancas se sujetan de las calles empedradas -legado de la colonia- y de la sierra Apaneca retoñan balnearios de donde baja su exquisito aroma a café de altura -el mejor- del país.

En la Terminal de Occidente se toma el bus que lo lleva a Sonsonate 205 luego otra a Ahuachapán 202 -se baja en ISSS- y ahí enfrente, se toman los microbuses para «Ataco». Los precios: \$0.40 microbuses y \$2.15, \$2.30 y \$1.00 para los buses para Ahuachapán. El historiador Tomás Fidias Jiménez nació en esta ciudad. Sus fiestas patronales son celebradas del 11 al 15 de diciembre en honor a la Virgen de Concepción. Porque estoy aquí? simple. Por el Proyecto Arqueológico de Ataco. Este proyecto dio inicio en Septiembre de 2009. La investigación está planteada a partir de preguntas sobre la identidad, la complejidad social y las representaciones tempranas de poder entre las sociedades del período Preclásico de la civilización Maya. El estudio parte de la distribución geográfica de un estilo escultórico bien definido que es frecuente solo en el occidente de El Salvador.

La investigación ha dado inicio a partir de los hallazgos de piedras talladas que son conocidas desde principios del siglo XX por los arqueólogos y que llevan por nombre «Cabezas de Jaguar». Este estudio es el primero en buscar la relación entre las sociedades que dieron vida a los monumentos tallados en una zona restringida al

oeste del actual territorio salvadoreño.

Datos recientes muestran cómo las Cabezas de Jaguar son esculturas que aparecen asociadas a otras tradiciones escultóricas de la zona alrededor de los años 600 AC y 250 DC. Los monumentos asociados son Estelas Lisas, Estelas Talladas y Barrigones, todos de amplia distribución en el sureste de Mesoamérica.

Federico Paredes busca comprender estas relaciones a partir de un estudio de caso en la localidad de Ataco en la cordillera de Ahuachapán. Este sitio produjo en 2007 la documentación de una tumba real rodeada de 12 monumentos tallados, incluyendo 3 esculturas del estilo Cabeza de Jaguar y un fragmento de Estela Tallada en el estilo Izapa/Miraflores que representa a un personaje de pie en el acto de la celebración de un rito público. Dicha estela es de gran importancia para la arqueología salvadoreña, pues es la primera vez que se documenta una estela con estas características al este del Río Paz.

A raíz de esto se han tallado 44 de esas figuras en madera y pueden ser adquiridas en Concepción de Ataco, Ahuachapán, donde se está desarrollando este proyecto artesanal inspirado en las «Cabezas de Jaguar», con las cuales se pretende entender a quienes habitaron la zona occidental del país y el vínculo que existió entre esas comunidades. En las pasadas vacaciones de agosto fueron vendidas algunas artesanías con los diseños de dichas cabezas y que son talladas en madera de nogal y cedro, que tienen costos que van desde los \$10 hasta los \$35.

Ojala se presenten las condiciones adecuadas para el desarrollo de un Museo Municipal y un Parque Arqueológico que integre a la comunidad local, empresarios y autoridades en un esfuerzo conjunto para hacer de Ataco una atracción turística de primer nivel.

In memoriam, primera entrega

TIA CANDE PACHECO, TESTIMONIO DE POBREZA Y ABANDONO, EN LA NATAL ZACATECOLUCA

WILFREDO MÁRMOL AMAYA
Escritor viroleño

ROSTROS

Rafael Lara-Martínez

“Escribo no sólo por nostalgia, sino por recobrar el olvido”

LYA AYALA

Les presentamos esta interesantísima conversación con el antropólogo salvadoreño Rafael Lara Martínez, quien desde Nuevo México nos muestra como poetizar con exactitud la realidad nacional.

P- Rafael desde cuando reside en México. Y qué labores realiza en el centro de estudios

dónde se encuentra ahora.

R- Aclaro y corrijo que vivo en el Nuevo México, no el Viejo México, hace diecisiete años. Son dos sitios distintos aun si guardan un nombre común, derivado de los mexica (ojo que la x se pronuncia como sh según la regla del español antiguo), y ciertas tradiciones comunes desde indígenas hasta españolas y, más recientemente, anglos. Sabe que en Nuevo México se hablan lenguas indígenas emparentadas al náhuatl, es decir, idiomas que pertenecen a la familia yuto-nahua. Por eso, hay quienes afirman que los mitos son realidades históricas. En específico, se menciona el mito de Aztlán, o lugar mítico de los orígenes desde el cual los mexicas emigraron hacia la Tierra Prometida de Mexico-Tenochtitlan guiados por su Dios Tutelar, Huitzilopochtli. Dicen que Aztlán está aquí en Nuevo México.

Por mi parte, mantengo que Comala o Lugar de los Muertos extiende sus Dominios en este amplio desierto reseco. De ahí que me encuentre tan cerca de los orígenes que es lo mismo que del final de los tiempos. En un sitio en que resuenan los murmullos de la vida después de la

Muerte, como también los de la vida anterior a la vida terrestre.

En cuanto a lo hispano, aquí en Nuevo México, aún se mantienen celebraciones ancestrales como la Semana Santa, etc. Y algo que casi nadie sabe, aquí hay un centro de peregrinación llamado Chimayó cuya figura principal es el Cristo Negro de Esquipulas. Pero casi nadie en Nuevo México lo relaciona a Esquipulas en Guatemala y la tradición indígena centroamericana. Lo de lo anglo, lo reconoce Ud. tanto como yo en el cine, música, comercio, etc.

En lo referente a mi trabajo, enseño en un Instituto Tecnológico especializado en ciencias, tecnología e ingeniería. Casi todos mis estudiantes son físicos, geólogos, biólogos, ingenieros de todo tipo, etc. En el municipio —o condado le llaman en EEUU— en el que vivo, Socorro, se hicieron las primeras pruebas nucleares. Sólo este detalle le da la idea de la importancia de la tecnología y de su peligro en esta parte del mundo. Mi tarea como profesor de español y humanidades consiste en abrirles los horizontes hacia otro tipo de conocimiento para completar una educación científica. Esto significa enseñar otros modos de captar la realidad como el poético, el mítico o el puramente lingüístico, etc. A la vez, en EEUU, todo científico e ingeniero tiene que aprender a hablar, escribir correctamente y a pensar de manera crítica.

P- ¿Extraña el Salvador? ¿Qué es lo que más recuerda?

R- Lo que más extraño es el verano. Luego de diecisiete años en el desierto, en un clima seco y árido, el exceso de lluvia me apabulla. Recuerdo mucho, quizás



DE AHÍ QUE ME
ENCUENTRE
TAN CERCA DE
LOS ORÍGENES
QUE ES LO
MISMO QUE
DEL FINAL DE
LOS TIEMPOS

más que si viviera ahí. Recuerdo las calles, y al regresar a San

Salvador manejo como si nunca hubiera salido. Recuerdo la costa del bálsamo la que conocí desde niño, la cumbre, Comasagua, donde pasaba algunas semanas en noviembre, hasta algunos volcanes que escalé a pie. Recuerdo más de lo que Ud. se imagina.

P- ¿La nostalgia provoca esos impulsos extraordinarios que tiene usted para escribir como lo hace? ¿O qué encuentra en usted que le permite tener esa sed por la escritura?

R- Yo escribo no sólo por nostalgia sino lo hago por recobrar el olvido que es más vasto que la memoria y se compone de la misma sustancia. Hago historia literaria en la cual encuentro las lagunas enormes que existen en el país. Le doy un ejemplo, casi todo el mundo reniega del general Maximiliano Hernández Martínez, pero las mismas personas que condenan su mandato, rescatan algún aspecto notable de su política cultural sin mencionarlo (ojo: el término tan actual de «política de la cultura» lo forjaron la Biblioteca Nacional y Salarrué hacia finales de 1933 para orientar el proyecto de Martínez hacia lo «espiritual»).

Me refiero a que defienden el regionalismo o indigenismo en pintura como a Cáceres Madrid, Mejía Vides, etc., o bien en literatura como Lars, Salarrué, etc., quienes fueron baluartes culturales de su gobierno y de su idea de nación. Si quisiera una larga cita de periódicos oficiales que sólo existen en EEUU —como *La República. Suplemente del Diario Oficial* (1932-1944)— se la transcribiría aquí. En esas páginas oficiales —que no están en las bibliotecas nacionales— se documenta el apoyo directo que

recibió el general Martínez al forjar una «política de la cultura», que incluso el presente tiene problemas por lograr.

En defecto de una larga cita, le agrego lo siguiente. Todos los intelectuales salvadoreños apoyaron a Martínez. Insisto todos: Ambrogio, Cáceres Madrid, Gavidia, Mejía Vides Salarrué, la Universidad Nacional, etc. Y es más la viuda de Masferrer recibió pensión vitalicia de Martínez y lo apoyó como lo apoyaron también los primeros seguidores del maestro que veían en Martínez el ideal de realizar la doctrina masferreriana. Entre esos seguidores se hallaban las sufragistas por el voto femenino como Baratta y A. Casamalhuapa, quien luego se casó con un presunto marxólogo, A. D. Marroquín. Ellas también lo apoyaron. El hermano de Claudia Lars, tocayo del general, Max Brannon, fue alto funcionario. Y para rematar el asunto, el padre de C. A. Sandino y los sandinistas también apoyaron a Martínez. Todo eso está documentado periódicos oficiales y revistas desde 1931 que casi ningún historiador menciona. La oposición a Martínez es tardía.

Siendo casi todos ellos teósofos no es de extrañar que lo apoyaran. Lo extraño es que los historiadores actuales alaben a todos esos escritores sin reconocer su contexto político inmediato. Este contexto es una sola red teosófica que los reunía en su ideario de fundar una cultura nacional basada en el indigenismo y en el regionalismo. Los documentos están aquí en EEUU, ocultos, para que la «política de la cultura» del martinato la reclame la izquierda actual. Es un contrasentido, pero lo importante es que casi nadie lo

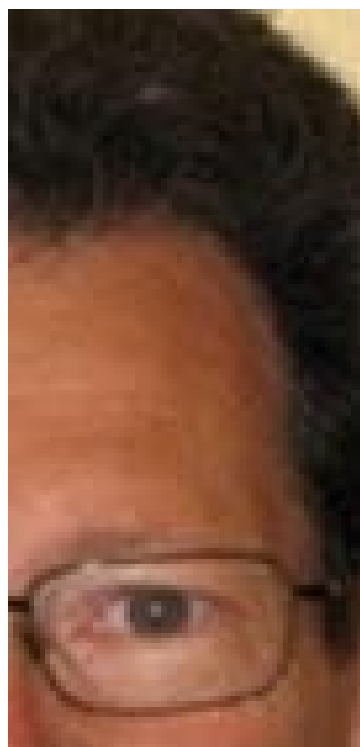
pasa a la página siguiente



TODOS LOS
INTELECTUALES
SALVADOREÑOS
APOYARON A
MARTÍNEZ...
QUE VEÍAN EN
MARTÍNEZ EL
IDEAL DE
REALIZAR LA
DOCTRINA
MASFERRERIANA

note para reclamar la herencia del «enemigo» como algo propio. En vez de crear una nueva cultura, se repite con nostalgia la política cultural del general Martínez sin Martínez. Tanto es así que el mayor legado terrestre de Salarrué es el siguiente, el que sus historiadores actuales olvidan:

«Auspiciada por el Señor Presidente de la República, General Max. H. Martínez y a iniciativa del Ateneo [y de] un espíritu dilecto, Salarrué, el hombre llamado a recoger el estandarte de los intelectuales salvadoreños [...] estamos frente a una política nueva. **La política de la cultura**». Julio C. Escobar, «Discurso del Director de la Biblioteca Nacional leído el 12 de noviembre en el acto inaugural de la exposición de libros», *Boletín de la Biblioteca Nacional* (No. 11, noviembre/1933: 1 y 3).



COMO SIEMPRE, NO HAY HISTORIA SIN BORRÓN, MEMORIA SIN OLVIDO

Y esta colaboración celebrada se prolonga por años. Sólo le menciono otra fecha clave, 1935, año de elección, en que Salarrué viaja a Costa Rica como delegado oficial a la Exposición Centroamericana de Artes Plásticas. Luego del premio que gana Mejía Vides, El Salvador queda como modelo de política cultural por su indigenismo en pintura. Para regresar a la pregunta, ya ve que la verdadera nostalgia no

es la mía. Es la de establecer un enlace solapado entre intelectual y poder para forjar un proyecto cultural de nación. Y para muchos Salarrué es el ejemplo del compromiso.

P- Pero no fue este mismo Martínez quien deshizo las poblaciones indígenas de Izalco en 1932. Cómo puede ser entonces el creador y destructor de «la política de la cultura».

R- Creo que confunde su percepción de los hechos con la de Martínez y la todos los intelectuales que lo apoyaron. Si los indigenistas, masferrerianos, sandinistas, etc. apoyaron a Martínez fue porque visualizaron la revuelta como «hecho comunista» —ligado al partido al Socorro Rojo, no importa— debido a la falta de una sólida educación nacionalista. Por tanto, creían que la mejor manera de solucionar el problema, de evitar una nueva revuelta, eran medidas económicas, «mejoramiento social» como robustecer la instrucción pública. En este refuerzo de la educación nacional, las artes y las letras jugaban un papel primordial de nación al inculcar un nuevo nacionalismo. Este nuevo nacionalismo —la pintura y literatura indigenista— evitaría toda reincidencia inconciente hacia otra revuelta comunista. He ahí una «reforma educativa» que la historia oculta.

La celebración de la instrucción pública del martinato la plasma el cuadro «Escuela bajo el amate» de Cáceres Madrid que está en el Museo de Arte (Marte). Para rematar, revise por ejemplo la primera edición de «Lecturas nacionales» de Saúl Flores, libro que sistematiza el canon literario nacional. Está dedicado al general Calderón, nada más ni nada menos que una relación estrecha de la literatura regionalista y del indigenismo con la política oficial. Luego borraron la dedicatoria. Como siempre, no hay historia sin borrón, memoria sin olvido.

P- ¿El ensayo le permite expresarse más cómodamente o hay otros géneros literarios?

R- Me siento más a anchas en el ensayo. Es cuestión de práctica y de estilo. Si uno no puede vestirse un día como roquero, otro día como punk, el siguiente de sotana, traje, etc., tampoco me siento a gusto cambiando de estilo literario. Es una cuestión de ropaje que sirve para revestir las ideas. O si desea una metáfora más compleja, así como no me está dado cambiarme de cuerpo, de trasvasar mi alma, tampoco se me concede cambiar del ensayo a otro estilo con tal facilidad. El ensayo tiene el privilegio de razonar y documentar, en vez de intuir e inventar.

P- ¿Qué tan valiosos serían estudios antropológicos para comprender la cultura nacional?

R- Ya sería hora de no reducir el rescate de la identidad a lo artístico y literario o, si prefiere, a lo intuitivo. Lo que se afirma hay que documentarlo, no sólo hay que referirlo a la intuición poética del autor.

CONTINUARÁ...



IDENTIDAD EN FRAGMENTOS

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

En la víspera de entrar al mes en el que vamos a celebrar nuestro 189 aniversario de independencia, es conveniente hacer un repaso de las múltiples connotaciones que este evento conlleva. La más popular es sin duda la dimensión histórica de esta, que nos dice que nuestros valientes próceres lucharon duramente para lograr la independencia de España de nuestros pueblos centroamericanos con el fin de garantizar la libertad de sus habitantes. Sin embargo, a pesar de haber ganado dicha independencia política, continuamos siendo dependientes de dicha cultura en más de un sentido debido a las secuelas de 300 años de colonia. Las opiniones de los beneficios o las consecuencias de este proceso histórico están y seguirán divididas durante mucho tiempo, ya que el «si hubiera sido así» es inherente a cualquier proceso histórico, conllevando el respectivo análisis dialéctico o materialista-histórico por parte de los intelectuales de cada época.

En lo que muchos están de acuerdo, es en que lo que somos hoy es el resultado de la línea de tiempo que nos ha traído hasta este momento, es decir, nuestra identidad cultural es el fruto de la historia que hemos vivido.

Dicho esto, cabe recordar un poco lo que implica el concepto de diversidad cultural. En el sentido amplio, esta es la variedad de las sociedades humanas o culturas en una región específica, o en el mundo en su conjunto. Existe un consenso general entre los antropólogos de que los primeros seres humanos surgieron en África hace unos dos millones de años. Desde entonces se han extendido

en todo el mundo, dándose a la tarea de adaptarse a condiciones muy diferentes en cada región y periodos de cambios catastróficos en el clima local y global. Las muchas sociedades independientes que surgieron en todo el mundo difieren notablemente entre sí, y muchas de estas diferencias persisten hasta nuestros días; habiendo desarrollado diferencias culturales evidentes entre unas y otras, las que incluyen el lenguaje, la vestimenta y las tradiciones, aunque también hay variaciones significativas en las sociedades en cuanto a la manera en que se organizan, en su concepción compartida de la moral, y en las formas en que interactúan con su entorno.

Entonces, nuestra identidad está formada por todos estos elementos, y estos elementos a su vez se han creado con el paso de los eventos que a lo largo de nuestra historia hemos tenido, de forma muy similar a como un ser humano crece, se desarrolla y forma su carácter en base a las experiencias de su vida. Cabe mencionar que la Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural del año 2001 es considerada como un instrumento jurídico invaluable para esta, la cual reconoce por primera vez a la diversidad cultural como «patrimonio común de la humanidad» y considera que su defensa es un imperativo ético concreto inseparable del respeto de la dignidad humana. En esta misma línea, también existe la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible, ratificada el 20 de junio de 2007 por 78 Estados, que dice que «El patrimonio cultural intangible, transmitido de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y les da un

sentido de identidad y continuidad, por lo tanto, contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana». Ahora bien, cualquiera pensaría que hablar de identidad cultural, retomando todos los elementos mencionados anteriormente, sería algo que abarca exclusivamente a las poblaciones autóctonas de un país, como las comunidades indígenas, o los habitantes de pueblos remotos y desconectados de la globalización, sin embargo, es en base a esa misma definición que podemos afirmar que nuestra identidad está implícita en cada uno de nuestros actos, por modernos que nos parezcan; y es que son los usos y costumbre que como pueblo adoptamos los que nos definen. Así, que cada miembro de la familia tenga un celular es un elemento identitario derivado de los usos globales, el cual está al mismo nivel que ir a comer pupusas, o el uso de determinadas palabras características de nuestro léxico. Así podemos incluir los medios que usamos para expresarnos, la lectura que consumimos, los programas de televisión que vemos, la radio que escuchamos y el internet que revisamos. Todos estos elementos serán parte de nuestra identidad en la medida en que nuestro bagaje de conceptos y percepciones de la realidad delimita nuestra forma de consumo a aspectos específicos de gusto, tiempo y espacio de cada uno de éstos.

Por lo tanto, en este mundo cuya diversidad cultural se ve cada vez más amenazada por las tendencias económicas y políticas actuales, es nuestro compromiso como salvadoreños rescatar nuestra propia identidad comenzando por nosotros mismos, ya que somos nosotros quienes formamos el pueblo salvadoreño, y por lo tanto, quienes le damos la identidad a nuestro país.

PROSALEGRE

LOS CRÍTICOS
CRITICONESCarlos A.
Burgos

Durante uno de los años de la década de los setenta se promocionó por todos los medios de comunicación social, un certamen nacional de pintura. La calificación estaría a cargo de un Jurado Internacional integrado por reconocidos exponentes de ese arte procedentes de Norte y Sur

América.

Examinaron cada una de las obras presentadas analizando forma, fondo, técnica, luz, movimiento, color y otros aspectos, tratando de llegar a una evaluación integral de cada cuadro. La tarea resultó difícil, pasaron muchas horas sin tomar una decisión.

Por fin, un lienzo les llamó la atención. Presentaba un riachuelo con sus riberas cubiertas de hierbas en floración, una hilera de árboles de amplio follaje, una casa rural de tejas con paredes deterioradas y muñecos tiesos como habitantes, todo bajo un cielo azul nublado, en un ambiente de primitivismo.

Este tiene que ser -dijo un miembro del Jurado-. Aquí está el ganador. Este arte nunca lo había visto, es algo original. Hay una historia difuminada en secuencia de denuncia policromática y de microsimbolismo impresionante.

De acuerdo -dijeron los demás.

Enseguida redactaron y firmaron el acta. Finalizaron agotados, pero asistieron a la recepción y regresaron a sus países.

En una conferencia de prensa, los organizadores del evento dieron a conocer los resultados. El ganador del primer lugar fue el salvadoreño don Enrique Martisales. Para los críticos de arte este pintor es totalmente desconocido en el medio. El cuadro seleccionado como el mejor lo consideraron desconcertante.

Los periodistas corrieron a buscar al ganador y lo encontraron en San Jacinto, populoso barrio de la capital, cortando el cabello de uno de sus clientes. Le informaron que había obtenido el primer lugar del certamen, al mismo tiempo que observaron el sillón desvencijado, el espejo roto, las paredes cubiertas de calendarios y recortes de revistas.

¿Qué corriente de arte aplicó en su obra? -preguntó un periodista.

-Pues, mejor observe la pintura y descubra la respuesta -respondió, un poco nervioso.

¿Qué técnica empleó? -continuó otro periodista.

-La que está plasmada en el cuadro, allí la puede apreciar.

¿Dónde estudió arte pictórico, quién fue su maestro?

-Bueno...este... -balbuceó y no contestó.

¿En qué va a invertir el premio en efectivo?

-En pagar mis deudas y comprar un sillón nuevo -finalizó.

La crítica al Jurado del certamen fue fulminante. Renombrados pintores participantes, muy frustrados, lo consideraron el gran fiasco cultural del siglo.

Hoy, después de varias décadas, el cuadro ganador cuelga empolvado de una de las paredes de la barbería. Los clientes sólo observan las fotografías de mujeres desnudas que están a la par del espejo. Don Enrique comenta que ya no quiso participar en certámenes porque los críticos son muy criticones. No aprecian el don natural del artista, quieren que uno haya asistido a escuela de corrientes técnicas de pintura.

Colaborador
Suplemento Cultural Tres Mil

POESÍA

MIS MANOS

Fue una corola de luces diseminadas

Donde todo crecía y transformaba

Volviéndose movimiento,

Plegaria,

Afán.

Indefensa, débil, mínima,

Creciendo en mí.

Una extensión de mi ser.

Sin ella no puedo ahora ser quien soy

Sin ella la seda se quedaría en el capullo,

El trigal ocultaría su pan,

No dibujaría la idea de mi mente.

Sin ella no tendría lenguaje mi caricia.

PAJAROS
DE FUEGO

Mientras la sed de tus ojos

se hundía e mi ternura,

muchos ojos ajenos nos miraban,

querían vivir la emoción de nuestras vidas.

ser la promesa bajo el dintel del tiempo,

la entrega total que doblega frío y sombra,

el ardor de la piel

volviéndonos pájaros de fuego.

Ahora ,

los mismos ojos se preguntan

por qué la soledad del parque

y los pájaros tristes

buscando nuestra risa.

Por qué mi piel desnuda

y la nostalgia deshojándome las horas.

Se derriba mi voz sin alcanzarte.

vencidos por la ausencia

ya no se ven nuestros rostros

en los cristales del día.

Poemas de
HILDA
HENRIQUEZ**HILDA HENRÍQUEZ DE FLORES**

Maestra de profesión , ahora retirada.
Nació en San Salvador el 2 de julio de 1942
Ha editado dos libros de cuentos: LA VENTANA
ENCANTADA y LA HISTORIA DE UNA
LÁGRIMA, cuento corto.
Pertenece al Taller de Literatura de la UEES.

LA VISITA

Su presencia penetró nuestra casa

Sitiando nuestras vidas con miles de inviernos

Y miles de noches que no tenían alba.

Esparció por todos los rincones

Y aún sobra nosotros, mantos de tinta y sombra.

En el aire vagaba su presencia de hielo.

El eco de su verdad

Acechaba las horas.

Sentada a la cabecera de la cama

Toda ella invisible,

Esperó por el cuerpo de mi madre

REPORTAJE

Segunda entrega

EL MONUMENTO A EL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO



JORGE CASTELLÓN
Escritor

Es importante también destacar, según se lee en ese artículo, que Araujo no veía con mucha simpatía una relación estrecha en las relaciones diplomáticas, comerciales y políticas con los Estados Unidos en ese momento de nuestra historia, de hecho, las principales exportaciones de café para 1910 se hacían hacia Alemania e Inglaterra.

La imagen del Salvador del Mundo, nos recuerda en silencio, con su sombra, que la tumba de la cual procede, pertenece a un personaje de la sociedad civil y profesional, que tuvo un particular interés como cafetalero, de contribuir a definir un Estado, que, con el tiempo —y con ayuda de algunas de sus obras— iba a devenir en un Estado militarista, que abarcaría con el apoyo de aquellas instituciones, la mitad de todo el siglo XX de la historia salvadoreña.

De niño me extrañaba ver que ninguna de mis abuelas se persignaba frente a la imagen del Monumento, y que nadie se detenía a realizar una ofrenda o una petición religiosa, y que nunca observé una reunión católica en ese lugar. Al parecer la imagen no pasaba de ser desde sus inicios, una respetada

decoración de esa parte de la capital. Así, el Monumento, turística y oficialmente más divulgado del país, guarda en su seno una paradoja, es una imagen de suyo contradictoria, como contradictoria nuestra historia: representa un pasado y un presente que silenciosamente reposan con su peso de mármol; es a la vez símbolo de callado respeto de un pueblo cristiano ya muy maduro en sus cuestiones fe, y al mismo tiempo, una imagen saturada de divulgación publicitaria de algo que de alguna manera, no nos pertenece... como pueblo.

Nada de lo dicho tiene que ver con las respetables creencias religiosas de un heroico pueblo, «con su fe veterana,» ni con las personas mismas que miran la imagen con respeto. Tiene más

De niño me extrañaba ver que ninguna de mis abuelas se persignaba frente a la imagen del Monumento, y que nadie se detenía a realizar una ofrenda o una petición religiosa, y que nunca observé una reunión católica en ese lugar.

bien que ver con la irónica complejidad de lo que es un símbolo en una sociedad históricamente dividida; con el juego del poder al seno de esa sociedad, y fundamentalmente, con la historia misma que cada sector vio representada en esa imagen al momento de ser instituida, a saber: una tradición cristiana, por un lado, y una historia de acendrado militarismo, por otro, que convergían en ese momento en una preferencia social.

A mediados de los años cincuenta, el insigne poeta Oswaldo Escobar Velado dejaba entrever en su poema, como ese Monumento marcaba una frontera física entre los ricos y los pobres de aquel San Salvador. Como la ciudad hacia ya clara su distribución en dos mitades: del Monumento hacia el oriente, yendo al centro de la capital, donde vivían los pobres, y del Monumento hacia el occidente, subiendo hacia las faldas del volcán, donde residían los ricos.

*Y a esto amigo se le llama Patria
Y se le canta un himno
Y hablamos de ella como cosa
suave, como dulce tierra
A la que hay que entregar el
corazón hasta la muerte.
Mientras tanto al occidente de la
casa que ocupo
Hay una imagen encaramada en el
mundo
(¡Mayor razón para que viera
claro!)
Y allí junto a sus pies de frío
mármol
Una colonia alegre*

*Se va en las tarde
Cantando a los cinemas.*

El San Salvador de hoy, parece no haberse alejado de lo que dijo el poeta hace cerca de 50 años. Ascender por el Monumento hacia el occidente sigue siendo un espejismo: a nuestras espaldas va quedando lo que es la realidad de la capital salvadoreña... Quizás por eso, una pequeña figura color de bronce se observa que baja cansina sobre la calle Roosevelt, delante de ese Monumento, va camino de vuelta a su iglesia, allá, al oriente, en medio del bullicio de las vendedoras y los niños ambulantes, es la estatua de Romero que se anticipa como un nuevo símbolo del futuro.

El origen tan distinto de estas dos esculturas, su significado, su fuente desde las raíces mismas de la historia nacional, develan profundas diferencias: un monumento se construye desde arriba, y en su altura, no es más que un punto de referencia en medio del bullicio; otro, se ha construido desde abajo, desde el dolor prolongado de un pueblo, es decir, su historia, y es el símbolo de un hito, donde la silenciosa, pero imperecedera memoria popular, se aúna con la dureza física del material tangible de una estatua.

Yo, recojo mi memoria, la guardo en mi equipaje, junto al pecho, e izo el invisible estandarte de la esperanza, para ese lugar donde está mi infancia, y donde viven aún, personas que amo.

Agosto de 2009

GOTAS DE ORTOGRAFÍA

27



Josefina Pineda de Márquez

Gracias por la colaboración que me brindan al hacerme peticiones sobre tal o cual duda en la escritura de las palabras. Se me ocurre pedirles que practiquemos lo siguiente:

-No seamos esclavos del «bien decir». Al hablar y escribir hagámoslo con naturalidad, Seamos nosotros mismos.

-Adquiramos y practiquemos el hábito de la lectura.

-Tengamos horario razonable para sentarnos a ver televisión. Es perjudicial que nos deformen nuestra inteligencia.

-Al escribir lo que sea, avisos, cartas, poemas, etc. Leamos después lo escrito y corrijamos con ayuda del diccionario. Los libros de ortografía y redacción deben ser nuestros auxiliares y demos con agrado revisadas a lo que dicen los especializados en estas disciplinas. Pero es importante que no veamos como nuestra enemiga a la Gramática y su ortografía.

Me preguntaba un amigo si hay regla de ortografía que le facilite el uso de la C y la S en la terminación CION y SION. Y si hay reglas y algunos tienen facilidad para aprenderlas con sus respectivas excepciones. Hagamos lo que nos sea más fácil.

REGLAS PARA EL USO DE C Y S.
(Ejemplos extraídos del cuento El Rey Burgués de Rubén Darío)

—*El rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos.*

—*Eso sí, el Rey era defensor acérrimo de la corrección académica el Letras, y del modo lamido en artes: alma sublime amante de la lija y de la ortografía.*

—*Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono.*

—*¿Qué es esto? — preguntó.*

—*Señor, es un poeta.*

Y dijo el poeta:

—*Señor ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir. ... ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibirlo con el poema que sea arco triunfal.*

Perdónenme, amigos, si me he excedido en el material para ejemplificar. No van a negar que a Darío vale la pena leerlo aunque sea a pedacitos.

En las citas están en negritas las palabras:

Palacio especie potencia.
Observemos estas otras palabras:
Decencia superficie despacio.

A partir de las seis palabras anteriores podemos formular la REGLA:

Las palabras que terminan en CIA, CIE, y CIO se escriben con C.

Excepto algunos sustantivos o nombres propios: Hortensia, Anastasia, Rusia, Asia, Dionisio, Ambrosio.

Además es bueno recordar que algunas palabras conservan la ortografía etimológica. Del griego: anestesia, autopsia, gimnasia, etc.

Hasta pronto

Profesora especializada en la enseñanza de Lenguaje y Literatura

NARRATIVA

W Vení el próximo sábado» había dicho el chamán a la Chabela «Se ve que el trabajito que te han hecho está duro y voy a tener que encenderle candelas a la luna para que se rompa». «Pero ya son varias veces las que he venido y usted dice que todavía no sale». «Tené paciencia, poco a poco se va a lograr.»

La Chabela estaba acongojada. Los viajes que hacía hasta el cantón de Los Palones parecían no fructificar y encima de eso volvía tan agotada que apenas si podía prestarle atención a don Casimiro.

Hacia días que don Casimiro andaba encandilado con la Xiomara, una de las hijas de la niña Pacita que vivía Guaje arriba, ya casi llegando a las fincas de los Guirola. Un día que andaba por la zona inspeccionando unas tierritas, se encontró con la Xiomara que venía de la corta, toda sudada, envuelta en olor a palo de café y cargando su tanate. Tan pronto como la vio, rosadita y turgente le echó el ojo encima. Ni qué decir de la Xiomara que sabiendo de quién se trataba aquel hombre, no se hizo mucho de rogar y pronto comenzó a endulzarle el oído y a incendiar con su cuerpo la cama del picap en el espesor de aquellos montes.

Los rumores y las malas lenguas fueron corriendo a contarle a la Chabelita. «¿Ya sabe lo que anda haciendo don Casimiro?» «Si no lo supiera no sería su esposa», «Ahhh».

«¿Y que anda haciendo don Casimiro mamita?» pregunté lleno de inocencia. «Calláte mono pasmado» indicó mi madre, «esas cosas son de grandes y no se preguntan...»

Me quedé lleno de curiosidad por eso que andaba haciendo don Casimiro, sobre todo porque había visto llorando a la Chabelita aquella mañana que fui a recoger los pescuezos y patas de pollo que ella nos regalaba para que mi mamita hiciera su riquísima sopa de pollo con güisquiles. Así, le conté al Mincho mi proyecto para que emprendiéramos las pesquizas al estilo de Sherlock Holmes.

El día acordado nos reunimos en el puente del río limón y empezamos el viaje camino arriba, hasta donde se supone que don Casimiro hacía sus encuentros con la Xiomara para ver «qué es lo que hacía con ella». Esperamos largo rato cuando de pronto vimos llegar a la muchacha, frondosa de pechos y con su pelo negro, largo y suelto, con un lunar cerca de su ojo que parecía coquetear con el destino. Mientras esperaba, se abrazaba a las ramas del manzano pedorro, comiendo de aquellos frutos que le disponían para el deseado encuentro. Segundos más tarde el viento revuelto de las hojas anunciaba el arribo de don Casimiro. Éste parqueó su picap y casi inmediatamente, agarró de la mano a la Xiomara y se metió en la cama del mismo. «¿Qué están haciendo Mincho?» pregunté, ya que el picap estaba cubierto con un camper que imposibilitaba toda mirada hacia su interior. «pues ¿qué va ser mono cabezón? ¿se están comiendo!»... «¿comiendo qué?» pregunté? El Mincho me miró como si temiese destruir mi alma.

El picap de don Casimiro corría a toda prisa. Pasó gritando a la Chabela que iba al hospital porque había encontrado a la pobre hija de la niña Pacita, desfallecida en el monte. «Pobre cipota, Chabela» dijo «A saber qué le ha pasado».

Entonces se enterneció y suavemente me dijo «están comiendo la manzana del amor...» Me tomó de la mano y sugirió que nos fuéramos de allí tan pronto como fuera posible. «Esto no es para que tu lo estés mirando bicho» dijo, «estás muy chiquito»...

«La manzana del amor» repetí, ¿Qué sería aquello? Había visto las manzanas en el mercado cuando acompañaba a mi mamá, pero jamás escuché de algo que se pareciera a la manzana del amor. ¿Sería una manzana que procuraba el amor y la paz en el mundo? ¿Sería una manzana que permitía que los pobres ya no fuéramos tan pobres y que las mamás al comérselas se vieran menos cansadas? Si esto era así, sin duda que me convendría conseguir una de esas. Por ello a partir de ese momento me dediqué a indagar de qué se trataba aquello de la manzana del amor y en dónde se podría obtener.

Al primero que le pregunté fue al Nando, de la panadería. «Nando, y vos sabés de qué se trata eso de la manzana del amor?», «Y ¿para qué querés saber eso Chepe?»

«Ahh, es que yo quiero conseguir una... a ver si puedo hacer más feliz a mi madrecita...» El Nando se rió un poco y luego agregó que eso no se conseguía por aquellos lados. Lo que pasaba es que como don Casimiro tenía pisto, para él era fácil, que esa manzana del amor seguramente la

había importado de Italia, en donde él tenía un hermano...

Aquellas palabras no me habían sonado convincentes; así que fui a donde la mamá del Tavo. Aquella un poco extrañada porque había llegado a visitarla sin la compañía de su adorado retoño. «¿Qué traes cipote?» preguntó. Luego de contarle el motivo de la visita, su cara se puso colorada, y empezó

balbucear imposibilitando que la conversación continuara.

Decidí entonces ir a donde la niña Delia, la de los palotes de aguacate que daban al camino. Ella era considerada una de las mujeres más amables del cantón. Casualmente estaba sentada en una de las piedras que quedaban fuera de su quinta; por ello al verla, le solté con mucha alegría aquella interrogante que ya me estaba anegando de impaciencia. «Mirá Chepito, hijo...» inició aquella buena mujer, «No andés preguntando esas cosas, mirá que Satanás está en todas partes y no vaya a ser...», «¿No vaya a ser qué?» pregunté. «Nada, hijo, nada, mejor andate por onde viniste y le vas a preguntar a tu mamá.»

Aquello me estaba resultando desgastante. ¿Qué tan difícil sería eso de saber lo que era la manzana del amor! ¿Y por qué la gente tenía tanta dificultad en soltarme la respuesta? De pronto debía tratarse de algo prohibido y malo, ya que la niña Delia hasta había mencionado la intervención de Satanás...

Mientras tanto, la niña Chabela, había ido nuevamente a visitar al Chamán. «Aquí vengo otra vez maestro, a ver qué avances me tiene...» «Ah puej mirá Chabela, lo que pasa que la mujer esa ha contratado también los servicios de algún brujo, porque bien se siente la *contra* que nos está haciendo.



De los cuentos de Chepe el cabezón

EL CHAMÁN

CAROLINA LUCERO
POETA Y ESCRITORA

Yo ya estaba a punto de deshacer el embrujo, pero ella te ha puesto otro más fuerte, y para ello es necesario sellarlo en el punto del ojo de agua...» «¿Y entonces? ¿Siempre se va a encargar usted?», «Ahhh pues sí hombré, ¿y quién mas? Lo único que esto te costará otros quinientos pesitos...» «Lo que sea, pero ya quitemela de encima, esa cipota se está llevando a mi marido...», «o de lo contrario...», «de lo contrario ¿qué?», «Pues que iré mejor a la ciudad porque allí dicen que si hacen buenos arreglos para quitarse estos problemas...»

«¡Por la gran guarizama!» brincó el chamán. «Si esta vieja se va a donde otro expendio se me acaba el negocio... ¡y con lo buena clienta que es...!» enseguida ideó una horrible solución y se la comunicó a la Chabela. «Mirá Chabela, hay una forma de quitarte a esa mujer del medio, para siempre...». «Pues si de eso se trata, de que me la quite de encima, que ya no ande persiguiendo a mi marido...». «Efectivamente Chabela, sólo que este trabajito te costará cinco mil pesos...» «¿¿Tanto!?!», «pues si quieres quitarte a la mujer de encima...»

Pactaron que en dos días estaría de regreso la Chabela con los cinco mil pesos. En el momento que entregara el dinero, comenzaría a surtir efecto el sortilegio que le harían a la Xiomara.

En efecto, dos días después estaba la Chabela con toda aquella plata siendo depositada en las manos del Chamán. «Andate tranquila mujer que a más tardar mañana, el problema habrá desaparecido...»

«Mamita» pregunté por fin, «¿qué es eso de la manzana del amor?, es que dicen que don Casimiro...» Mi madre selló mis labios con sus dedos y muy despacio me fue diciendo que esa manzana del amor se la comen sólo los enamorados y que luego de ello tienen hijos que lloran y lloran hasta el amanecer... «¡Uyyy!» grité, «¡jamás querría yo comer de esa manzana... apenas si me soporto a mi mismo y a mi gato...» De aquel tema no se volvió a hablar.

Aquella noche el chamán fue al sitio en donde se encontraban los enamorados. El lugar en el que las ramas del manzano pedorro caían hasta el suelo. Cuidadosamente untó en la rama más apetitosa, algunas gotas de la poción preparada para aquellos menesteres. «Ahora, sí, Xiomarita» se dijo para sí mismo, «se acabó el problemita de la Chabela...»

Al día siguiente, al llegar la Xiomara advirtió de inmediato aquellas manzanas pedorras grandes, brillantes y apetitosas que invitaban a comer. Incapaz de negarse el antojo les hincó el diente hasta saciarse.

El picap de don Casimiro corría a toda prisa. Pasó gritando a la Chabela que iba al hospital porque había encontrado a la pobre hija de la niña Pacita, desfallecida en el monte. «Pobre cipota, Chabela» dijo «A saber qué le ha pasado».

La noticia corrió desfavorada. La Xiomara había muerto por intoxicación. «¿Usted sabe algo niña Chabela?», «¿Y yo qué voy a saber?, ni que fuera mi hija...» decía la Chabela con aquella sonrisa que valía cinco mil pesos.